

CAPÍTULO IX

Los Derechos Humanos y Pinochet

GESTOS DE CORAJE QUE HACEN PAÍS

Ni el más agudo de los observadores políticos pudo haber imaginado los hechos que se desencadenaron a partir de un viaje de Augusto Pinochet a Londres. Su larga detención en esa ciudad puso a prueba, como pocas veces antes, la cohesión básica de la nación chilena y la fortaleza de su democracia.

Su regreso a Chile y su procesamiento en los tribunales chilenos tampoco eran hechos predecibles. Para quienes padecieron más directamente los abusos del gobierno de Pinochet, estos hechos reabrieron heridas.

El duelo, vivido veinticinco años después, respecto de la suerte de los detenidos desaparecidos, se hizo particularmente dramático por el contraste con la “normalidad democrática” en que hoy vivimos. Los hechos increíblemente crueles de ese pasado no tan lejano, parecen desencajados y desmembrados respecto de una historia del Chile republicano inusualmente civilizada.

Los trajines desesperados de los deudos buscando los restos de sus familiares, golpean y perturban el espíritu.

Ayudan a comprender mejor el enorme coraje, el valor y la persistencia que han mostrado los deudos en su búsqueda de treinta años.

La indignación respecto de esos hechos, no debe oscurecer el valor de otros gestos de coraje que están haciendo posible que Chile enfrente, finalmente, la verdad de su pasado. El general Ricardo Izurieta y un puñado de generales tomaron la decisión histórica de reconocer abiertamente ante el país lo ocurrido. Lo hicieron directamente, sin eufemismos.

Como lo ha reconocido el Presidente Lagos, esto no ha ocurrido en ningún otro país donde ha habido similares situaciones. Desconozco los debates que, sin duda, habrán tenido lugar al interior del Ejército, y las otras ramas, antes de dar este paso. Pero, visto desde fuera, especulo que prevaleció la idea de encarar y limpiar el pasado, rescatar la tradición profesional del Ejército y sumarse al esfuerzo del resto de los chilenos por construir un buen país, seguro, respetable y respetado, sin cuentas pendientes, en este siglo que se inicia.

Otro acto de coraje ha sido protagonizado por el ministro Juan Guzmán, que ha procesado a Pinochet. Cuesta poco imaginar las presiones que habrá recibido para terminar el "caso". Su coraje y honestidad ha sido la más potente y elocuente lección de educación cívica para los jóvenes que necesitan creer tanto en las instituciones de la democracia como en la subordinación de los poderes fácticos al Estado de Derecho. La actitud de Pamela Pereira, sabiendo de la imposibilidad de recuperar el cuerpo de su padre, engrandece aún más su gesto de coraje al haber participado activamente en la Mesa de Diálogo.

Estos gestos tienen algo en común: significan que se ha enfrentado con fortaleza y valentía una situación que parecía

imposible y que había sido resistida tenazmente por muchos de los propios pares. Pero este tipo de actitudes son precisamente aquellas que fortalecen a un país en cuanto comunidad humana. Que le permiten recuperar gradualmente su autorrespeto y, con ello, también la dignidad de cada uno de sus habitantes.

El coraje en la política

Esta inesperada lección no debería ser desvalorizada por el mundo político. La política democrática es una mezcla entre el temor a la decisión impopular y por lo tanto la tendencia a decir sólo lo que la gente quiere escuchar, con otros gestos de coraje que rompen con lo comúnmente aceptado y que arriesgan el capital político propio, en función de tareas impopulares pero necesarias.

La paradoja de la política democrática es que a menudo los gestos que significan el mayor costo político, son los que a la larga más reditúan a quien los hace. Pensemos en la decisión de Anwar Sadat de viajar a Jerusalén a encontrarse con Menahem Begin para iniciar la reconciliación entre el mundo árabe y el judío. Sadat terminó pagando ese gesto con su vida. Pero hizo historia con mayúscula.

En nuestro más modesto contexto, la decisión de Aylwin, Gabriel Valdés y otros dirigentes políticos de la época de aceptar la Constitución de Pinochet y hacer política desde ella fue fuertemente resistida por una mayoría de lo que hoy es la Concertación. La decisión de Frei y sus cancilleres de defender públicamente el derecho de Pinochet a ser juzgado en Chile también fue impopular entre los partidarios de ese gobierno. Pero cada una de esas decisiones significó un paso adelante de importancia para el país.

La primera división requiere valentía

En el plano aún más modesto de la economía, la decisión de la Concertación de hacer la campaña electoral de 1990 explicando la necesidad de un alza considerable de impuestos también se inscribe en los actos que rompen con el acomodo y suponen un cierto coraje político, como el que también mostró un partido de oposición, Renovación Nacional (RN), cuando decidió apoyar esa alza de impuestos, a pesar de ser tremendamente impopular en su sector.

Hemos reafirmado recientemente metas nacionales tan ambiciosas como nuestra plena y libre integración a las economías de los países más avanzados del mundo, Estados Unidos y la Unión Europea. Sospecho que si el objetivo del país es jugar en primera división al cumplir el Bicentenario, llegar allá va a requerir innumerables gestos de coraje para romper con la tendencia innata al acomodo, a conformarse con poco, a no quebrar huevos, ni molestar a nadie.

Se tendrá que terminar con la práctica de trámites legislativos que demoran siete años para completarse, como ocurre con proyectos de ley que recién después de ese plazo se despachan por el Congreso.

Habrá que superar la tendencia a postergar indefinidamente todo aquello en que no hay acuerdo, o que es resistido por empresas poderosas o grupos de interés. Baste recordar aquí la triste suerte de las reformas políticas, de los proyectos para reformar AFP e Isapres, de la legislación pesquera que ha sido letra muerta por años.

Hay innumerables temas que deberían avanzarse a otro ritmo para jugar en primera división. Poner en aplicación marcos regulatorios efectivos para una real competencia en mercados hoy semimonopólicos, coraje de los reguladores para enfrentar los intereses de la industria por ellos regulada,

en vez de ser cooptados por ésta. Legislación para la flexibilidad laboral, para un mejor sistema de salud, para una estructura más equitativa de impuestos que afectan a las personas, para reorganizar todo el sistema de transporte público, para readecuar la estrategia de desarrollo a la necesidad de involucrar al país en la revolución tecnológica, son sólo algunas tareas que para ser llevadas adelante van a requerir de importantes actos de coraje político y de riesgos de impopularidad. ¿Podremos?

¿Un nacionalismo de país herido?

En todo caso, lo que tenemos que superar, de una vez, es un cierto nacionalismo de país herido, que no calza con nuestro interés nacional, atado por ya dos décadas al proceso de globalización. Entramos a la economía global por la puerta ancha. No salgamos del mundo globalizado por el patio de atrás.

Hay que recordar en esta coyuntura que Chile ha sido muy activo en las negociaciones comerciales de carácter internacional que culminaron con el establecimiento de la Organización Mundial del Comercio. Que fuimos impulsores de las llamadas "cláusulas democráticas" en la OEA, que excluyen del sistema a los países que atentan contra la democracia. Que hemos ido aceptando las normas medioambientales exigidas a nuestros productos exportables en los países más avanzados.

No debiéramos, por lo tanto, temer al avance hacia los más exigentes estándares internacionales en materia de derechos humanos, y a avanzar en el perfeccionamiento de nuestra democracia. Señales claras en esta dirección ayudarán a reparar el daño causado a la imagen del país por las

violaciones a los derechos humanos que el procesamiento de Pinochet ha vuelto a poner en el primer plano de la televisión internacional. Avanzar en los derechos humanos nos permitirá concentrar, nuevamente, las energías en las tareas pendientes en el campo económico-social.

EL RETROCESO

Desde 1990, cuando Aylwin asumió en medio de una euforia nacional, llovían los elogios respecto de los logros de Chile. En centenares de reuniones internacionales se exaltaban, a menudo exageradamente, los resultados de nuestra democracia, los éxitos económicos, se alababan nuestras políticas sociales, nuestra buena convivencia. En una ocasión, un empresario norteamericano, impresionado por lo que veía, nos preguntó qué podría andar mal en Chile. Confieso que siempre me provocó una cierta intranquilidad tanto elogio al país, y tanto exitismo local, a veces no exento de soberbia.

Pero aun quienes teníamos una visión más sobria y realista de nuestras fortalezas y debilidades no nos esperamos jamás la intensidad y naturaleza disruptiva de algunas de las reacciones frente al enjuiciamiento del general Pinochet en Londres y, luego, en Chile.

Durante la detención de Pinochet en Londres, las pantallas de televisión se llenaron de imágenes violentas. Se hostilizaba a embajadas y embajadores de países amigos. Se anunciaba que “vamos a hacerles la vida imposible a españoles e ingleses”. Funcionarios municipales, con cadenas y candados, clausuraban una institución tan respetable como el Consejo Británico, que ha otorgado becas a varias generaciones de profesionales chilenos para estudiar en Gran Bretaña.

¿Quién, con la serenidad que da el transcurso del tiempo, podría hoy entender que dirigentes de los “partidos de orden” afirmaran en esos días que “vamos a presionar al gobierno hasta hacer ingobernable al país” y que impedían sesionar al Congreso y llamaban a alcaldes y concejales a sumarse al “boicot”?

El boicot y la ingobernabilidad

En esos días hubo quienes plantearon el boicot a los productos ingleses y españoles, olvidándose de que nuestro sector privado exportaba cuatro mil millones de dólares al año a la Comunidad Europea, que la balanza comercial con Europa era favorable a Chile, y que la Unión Europea acababa de aprobar las directivas para negociar un acuerdo de libre comercio entre Europa y Chile.

El llamado a la ingobernabilidad se hizo en un momento económico difícil para el país. Como bien lo saben nuestros empresarios y banqueros, las líneas de financiamiento externo se habían hecho más escasas. La clasificación del riesgo soberano de un país, que a su vez determina la disponibilidad de créditos externos, dependía directamente de la gobernabilidad del país, del funcionamiento normal de sus instituciones.

¿Cómo se explica hoy tan destemplada reacción? La explicación está dada por la profundidad de los lazos, afectos y lealtades que la figura del general Pinochet genera aún hoy en quienes fueron partidarios de su gobierno. Estos sectores se sintieron profundamente tocados en sus emociones. No sirvió de freno que el problema fuera causado por factores enteramente ajenos e incontrolables para el gobierno de Chile. El sentimiento fue más fuerte que el esfuerzo de la Derecha para resituarse hacia el futuro.

Algunas lecciones

El caso de Pinochet podría permitirnos extraer algunas lecciones. La primera es que la construcción de un país normal, reconciliado, estable, es todavía una tarea pendiente.

Corresponde, por lo tanto, una mayor modestia respecto de nuestros logros. Hoy es más evidente que nunca que este país es todavía un proyecto incompleto, que cojea. Que tenemos no sólo difíciles tareas pendientes, sino problemas mal resueltos.

El primero de ellos se refiere a la globalización. Las preguntas pertinentes son: ¿Vamos a insertarnos en el mundo, aceptando que en éste se exija crecientemente compartir reglas y valores? ¿Vamos a incorporar las normas de protección de la democracia, de cuidado del medioambiente, de combate a la droga y la corrupción, y de defensa de los derechos humanos, que crecientemente consagra la comunidad internacional? ¿Vamos a conformar un orden político interno, coherente no sólo con la liberalización de los mercados, sino que acepte estas normas globales de civilización?

El otro problema mal resuelto entre nosotros es el de los derechos humanos. La actual explosión internacional de sentimientos en este reprimido tema respecto de Chile es legítima y preocupante. Nuestra obligación es responder adecuadamente al desafío. Tenemos que hacer un nuevo esfuerzo para acercarnos más a la verdad y la justicia.

También hay que enfatizar que el proyecto de país estará trunco, su potencial no se realizará, si no participa en él plenamente una Derecha que logre finalmente dar un giro hacia el futuro. En ese terreno será posible reencontrar un camino común, áreas de coincidencia y de cooperación. Si lográramos ese reencuentro, podríamos tener un buen país en un plazo menor al que nunca imaginamos.

BUSCAR UN RELATO COMÚN

Durante la detención de Pinochet en Londres los partidos pidieron la constitución de una especie de Comisión Rettig para investigar el período de la Unidad Popular (UP). La moción dio lugar a un debate, sin duda legítimo, respecto de las dos versiones irreconciliables que los sectores de izquierda y derecha tenían sobre lo que ocurrió en el país durante los años setenta y ochenta.

El debate no fue nuevo. Se ha estado repitiendo, con escasas variaciones, durante los últimos veinte años. A pesar del brillo y talento de los participantes en esa polémica, el lugar donde ocurría, es decir la sala del Senado, parecía a ratos un ring donde un par de boxeadores viejos se daban los mismos golpes de siempre. Peleaban ya de memoria, sin chispa, sin energía, con la convicción de que nadie iba a noquear a nadie, como a la espera de la campana que los sacaría de tan tedioso ritual.

El debate del Senado sirvió para volver a constatar las diferencias y la enorme distancia entre los diagnósticos respecto de qué ocurrió en Chile y quiénes fueron los culpables de la crisis de 1973 y el desplome institucional consiguiente.

Versiones tan contradictorias respecto de lo que ocurrió en la Unidad Popular o durante el gobierno militar no son reconciliables en el corto plazo. Pareciera que las mismas personas hubieran vivido en países diferentes. ¿Qué sentido de nación puede quedar en pie después de esa constatación?

La nación existe cuando las historias personales, las experiencias de vida se van entrelazando, cuando el sentido de las cosas y de los acontecimientos que se viven, por dramáticos que sean, van convergiendo en un relato común. En una nación democrática, la diversidad es un bien deseable, pero el fortalecimiento del ser nacional ocurre cuando de las

historias diversas va surgiendo una interpretación compartida por todos.

Como eso no es ya posible respecto de un lapso de dos décadas y dos gobiernos, la UP y el de Pinochet, sólo cabe apelar como experiencia común y convergente en un solo relato, al período democrático que se inicia en 1990. La verdad es que éste ha sido un período excepcional, en el sentido que los distintos sectores han concordado en las tareas principales, han cooperado para hacerlas posible y, hasta muy recientemente, se fortalecía una cultura de tolerancia, respeto mutuo y apertura hacia las ideas ajenas, particularmente la de los adversarios.

Nadie puede negar los exitosos frutos de esa experiencia, particularmente en el plano del crecimiento económico y del desarrollo social. Como consecuencia de ello, tenemos una buena historia que contar, de la que todos somos parte. Hay un relato del Chile de los noventa no sólo exitoso, sino compartido.

¿Qué hacer a futuro?

Hay que exhortar, desde muchas tribunas, al mundo político a resistir la tentación latente de volver al pasado. De agitar el ambiente y exacerbar los conflictos. Hay que fortalecer las áreas en las cuales todavía se trabaja en común, en el plano legislativo, en el plano económico, en la resolución de la difícil situación provocada por la recesión de 1999 y 2000.

¿Cabe estar optimistas o pesimistas respecto del futuro? Ello dependerá de la capacidad de la clase dirigente de tener una visión lúcida y serena de la nueva etapa que se abre como posibilidad para Chile con el nuevo siglo.

En el pasado, hubo largos períodos en que esa clase

dirigente tuvo escasa o ninguna lucidez. Por ello es legítimo preguntarse si la buena década de los años noventa fue sólo un leve destello o un paréntesis en una larga historia de conflictos.

¿Cuál es la tarea permanente? Nos parece urgente estrechar los vínculos y contactos entre los actores claves del mundo empresarial, intelectual, de los medios de comunicación y del sector político. Hay que hablar más allá de las disputas partidistas. Nuestra clase dirigente debería sentirse especialmente responsable por un país que suele desriarse fácilmente. Se trata de desplegar permanentemente gestos generadores de confianza, que permitan ir descartando comportamientos irracionales, erráticos, dañinos. De allí habría que pasar a la etapa siguiente, que consiste en poner en marcha los cambios que reduzcan nuestra vulnerabilidad de país chico y que corrijan las imperfecciones de nuestra democracia.

Glosario

CISCO	: Empresa de alta tecnología
Corfo	: Corporación de Fomento de la Producción
BID	: Banco Interamericano de Desarrollo
Endesa	: Empresa Nacional de Electricidad
AFP	: Administradora de Fondos de Pensiones
CTC	: Compañía de Teléfonos de Chile
PRI	: Partido Revolucionario Institucional de México
OEA	: Organización de Estados Americanos
Nafta	: Tratado de Libre Comercio de los Países de Norteamérica
Mercosur	: Mercado Común de los Países del Cono Sur de América del Sur
FMI	: Fondo Monetario Internacional
BM	: Banco Mundial
GATT	: Acuerdo General de Aranceles
OMC	: Organización Mundial de Comercio
ALCA	: Área de Libre Comercio de las Américas
APEC	: Asociación de Países de la Cuenca del Pacífico
PIB	: Producto Interno Bruto
OECD	: Organización para la Cooperación Económica y Desarrollo
CUT	: Central Única de Trabajadores

CHILE EN LA ENCRUCIJADA

SII	: Servicio de Impuestos Internos
Sofofa	: Sociedad de Fomento Fabril
Conace	: Consejo Nacional para Control de Estupefacientes
Codelco	: Corporación del Cobre
Fonasa	: Fondo Nacional de Salud
Isapres	: Instituciones de Salud Previsional
Cepal	: Comisión Económica para América Latina y el Caribe
UF	: Unidad de Fomento
DC	: Democracia Cristiana
UDI	: Unión Demócrata Independiente
CORE	: Consejos Regionales
RN	: Renovación Nacional